



LA IGLESIA DE CANFRANC

UNA LECCIÓN VIVA DEL USO DE LA MADERA EN ARQUITECTURA DE MIGUEL FISAC

Situación

Canfranc está equidistante de los pasos de Irún y Portbou, y guarda el paso fronterizo de la ruta que une Zaragoza con Toulouse. Allá por el siglo XVIII se protegió con la ciudadela de Jaca y con un sistema de pequeños fuertes de avanzada hasta la línea fronteriza, unos kilómetros al norte del pueblo. Enclavada en un valle fluvial de pendientes pronunciadas pobladas con pinos, justo en la frontera, hallamos la Estación Internacional, un enorme edificio de un cuarto

Texto y fotos:
Jaume Prat Ortells
Arquitecto

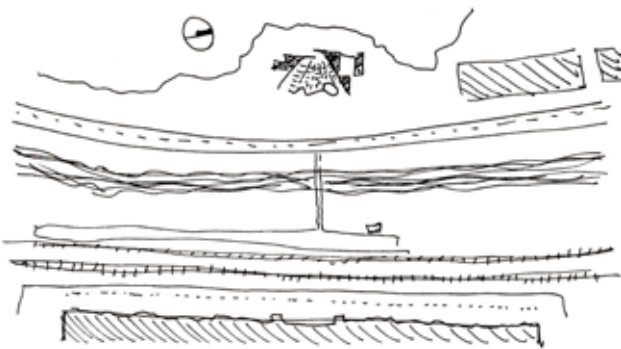
de kilómetro de largo frente al que se situará la iglesia.

El motivo

Miguel Fisac mostró siempre un interés muy vivo por el lugar. Su mujer, Ana María Badell, era oriunda de la zona, y el arquitecto construyó para su familia una casa de veraneo, que solían llamar «el Pajar», en el pequeño pueblo que iba creciendo en torno a la

estación.

En este pueblo Fisac construirá, también, dos centrales eléctricas y una presa, que alimenta la zona. Hacia el año 1963 es comisionado para construir la iglesia. Emplazamiento y acceso
La iglesia se sitúa en el eje de la Estación Internacional, enfrentada con su acceso, justo al otro lado de río y de la carretera de acceso. Entonces, la que iba a la frontera, distante sólo unos pocos centenas de metros, ahora ha quedado convertida en la calle mayor del pueblo por la construcción de la



Emplazamiento. El río Aragón separa la Estación Internacional (abajo), enorme edificio de un cuarto de kilómetro de largo, al otro lado de las vías, de la iglesia, al lado y un poco por encima de la carretera fronteriza.



La iglesia mirando hacia la estación. Colgado de la carretera fronteriza ha aparecido un pueblo de servicios anejos a la estación, entre los que se cuenta la propia iglesia, enfrentada con ella.

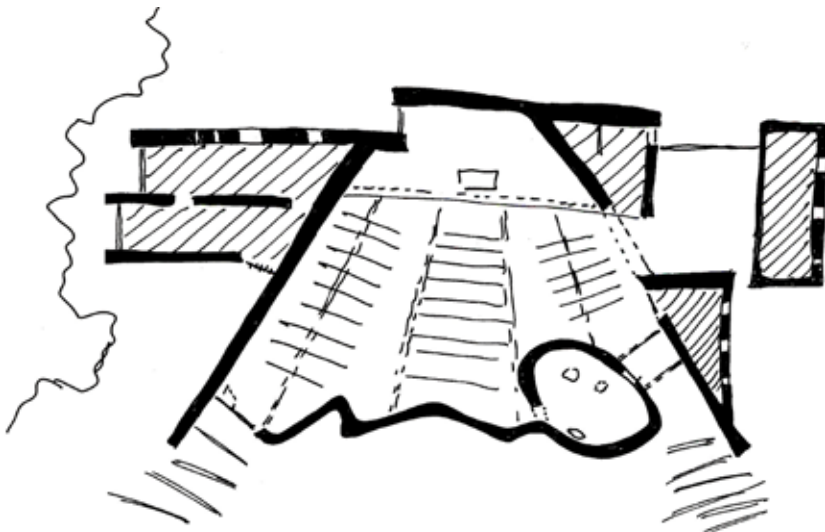
variante y el túnel fronterizo. Se emplaza en la misma ladera del valle, unos metros por encima de dicha carretera, en un claro nivelado sin muros de contención. Hay que entrar, pues, subiendo. La orientación suroeste del claro lleva al arquitecto a invertir la orientación canónica de una iglesia católica, dejando el altar al

Este, firmemente apoyado contra la ladera, y el acceso en su posición más natural.

El edificio

La iglesia se desarrolla en abanico desde el altar, que actúa como foco para que la nave se expanda concéntricamente. Ésta se cierra lateralmente con dos muros de

pedra ciegos que no tocan el techo, y por su parte posterior con otro muro de geometría azarosa, como un gesto que recoge simultáneamente interior y exterior y los hace vibrar casi como si fuese una cortina congelada. Es completamente ciego y queda interrumpido antes de tocar los muros-generatriz. Por esas dos rendijas se van



La planta. El altar es el foco. Los bancos se desarrollan en abanico enfocados allí, donde la iglesia es más alta y el espacio está inundado de luz. Las dependencias anejas (vivienda y sacristía) tienen una cubierta independiente para no interrumpir la rotundidad y la integridad del volumen de la nave y el altar.

a producir los accesos, simétricos, culminando sendas escaleras de travesaños de piedra.

Una de las ondulaciones del muro es más pronunciada que las otras, y forma una bolsa donde se va a situar el baptisterio.

A diferencia de la sección clásica de una iglesia, donde media planta abatida sobre su eje de simetría longitudinal produce la sección, aquí la planta en abanico pivotará sobre un hipotético eje de simetría transversal para dar una sección que es media planta invertida.

Con esta operación, la parte más angosta del edificio (el altar) es



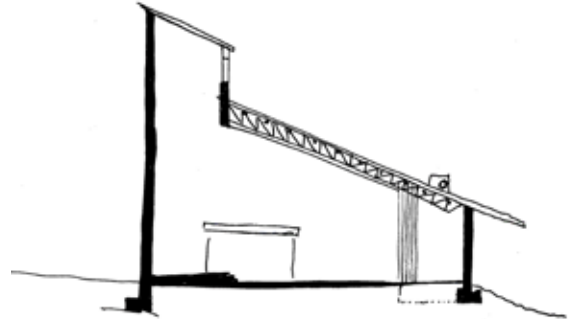
Vista hacia la pared interior. A la izquierda se aprecia la bolsa del baptisterio.



arquitectura



Vista exterior. Con los escalones de piedra y diversos conjuntos de carpintería de tabloncillos de pino vertical, contrastando con la masividad de los muros de mampostería y el plano blanco de la cubierta de aluminio.



La sección. Media planta invertida. Se observa el lucernario del baptisterio, deprimido para conseguir la altura de techo necesaria. La pendiente de la iglesia dobla la de la ladera.



El juego de lucernarios horizontal y vertical tras el altar.

también la más alta. Desde allí la cubierta, a una sola agua, bajará hasta el fondo de la nave, donde la iglesia es más ancha, y nos hará entrar por un porche donde prácticamente se puede tocar la cubierta con la mano.

La altura para el baptisterio se genera deprimiendo el suelo de la iglesia en este punto. La cubierta y la planta se rompen en el altar con un gesto simétrico para inundarlo de luz, a base de unos lucernarios muy sencillos (uno vertical, el otro horizontal) que esconden su fuente de luz.

Estructura y materiales

La iglesia se asienta sobre una plataforma, una solera terminada con un pavimento de terrazo con la calefacción empotrada. En el



Vista exterior. Los muros macizos de mampostería completamente ciegos jugando con la pendiente natural y la cubierta de aluminio. A la derecha el lucernario del baptisterio, con la campana incorporada.

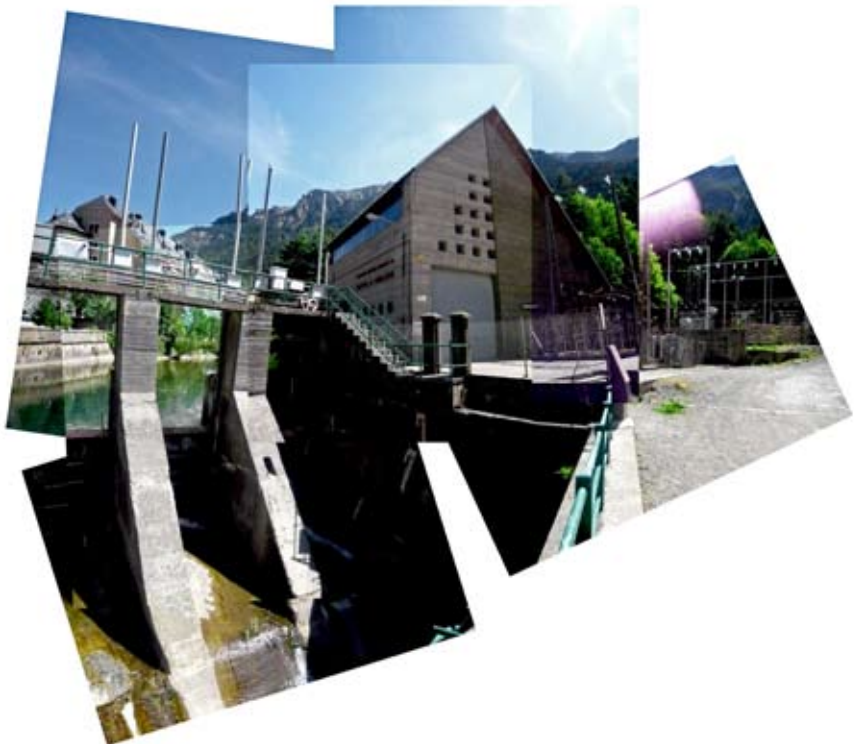


baptisterio el pavimento es de piedra local.

Los muros son de mampostería reforzada con cemento y hormigón, sin ningún tipo de revoco interior ni exterior.

La estructura de la cubierta se resuelve en abanico, apeada en la parte del altar sobre la jácena que resuelve el lucernario, y está formada por cerchas metálicas que cruzan longitudinalmente la nave desde ese punto de apoyo hasta el muro de cerramiento curvo del fondo. Con esto se consigue que la estructura de cubierta tenga la mayor luz posible inscribible en el edificio: la de la diagonal que lo genera, y libera las paredes laterales de toda función portante excepto en sus extremos. Estas no llegarán al techo, produciendo dos ventanas corridas que iluminarán la nave y separarán los laterales de la cubierta de sus soportes. Este rasgo, que Fisac habrá usado ya en la cubierta de la iglesia del Teologado de los Padres Dominicos en Alcobendas y que reciclará en las centrales eléctricas del mismo Canfranc (todas estas obras con una cubierta de chapa metálica plegada sobre enlatado de madera visto desde el interior) es constante a lo largo de su obra, que trata los cielos rasos interiores como superficies tensas, vibrantes, que desprenden el tipo de luz o de sombra más adecuado para

Vista general interior de la iglesia. Bancos paralelos a las correas de la estructura. Jácenas longitudinales disparan la vista hacia el altar. La última no choca con la pared por la ventana corrida. Muros ciegos cierran la vista y el altar se inunda de luz.



Vista de la primera central eléctrica de Canfranc. Hay probabilidades que la represa sea también obra de Fisac. Cubierta de chapa plegada sobre enlatado de madera. A parte de los referentes a su propia obra se observan citas a Mackintosh. La cubierta se separa de la fachada no portante de un modo análogo a la iglesia.



arquitectura

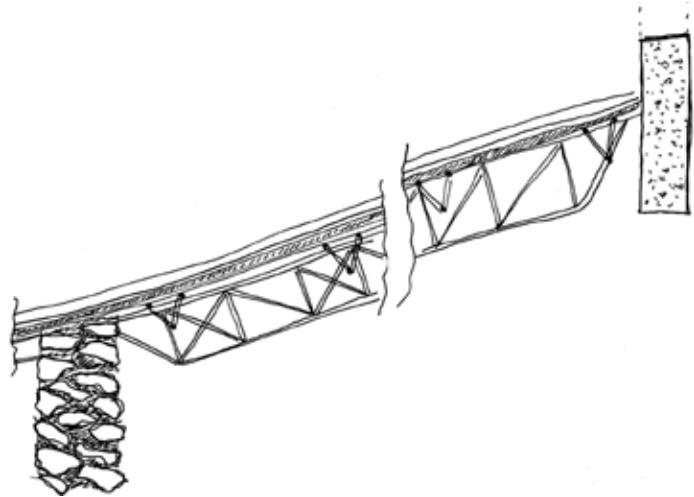
cada espacio, sea una iglesia o una fábrica, y recorre un camino que va sin transición des de Santa Sofía o Ronchamp, con sus cubiertas flotantes, hasta su culminación en sus cubiertas a base de jácenas en forma de hueso.

La estructura secundaria se realiza con correas formadas por el mismo tipo de cercha que la primaria, y se tienden de jácena a jácena en longitudes variables.

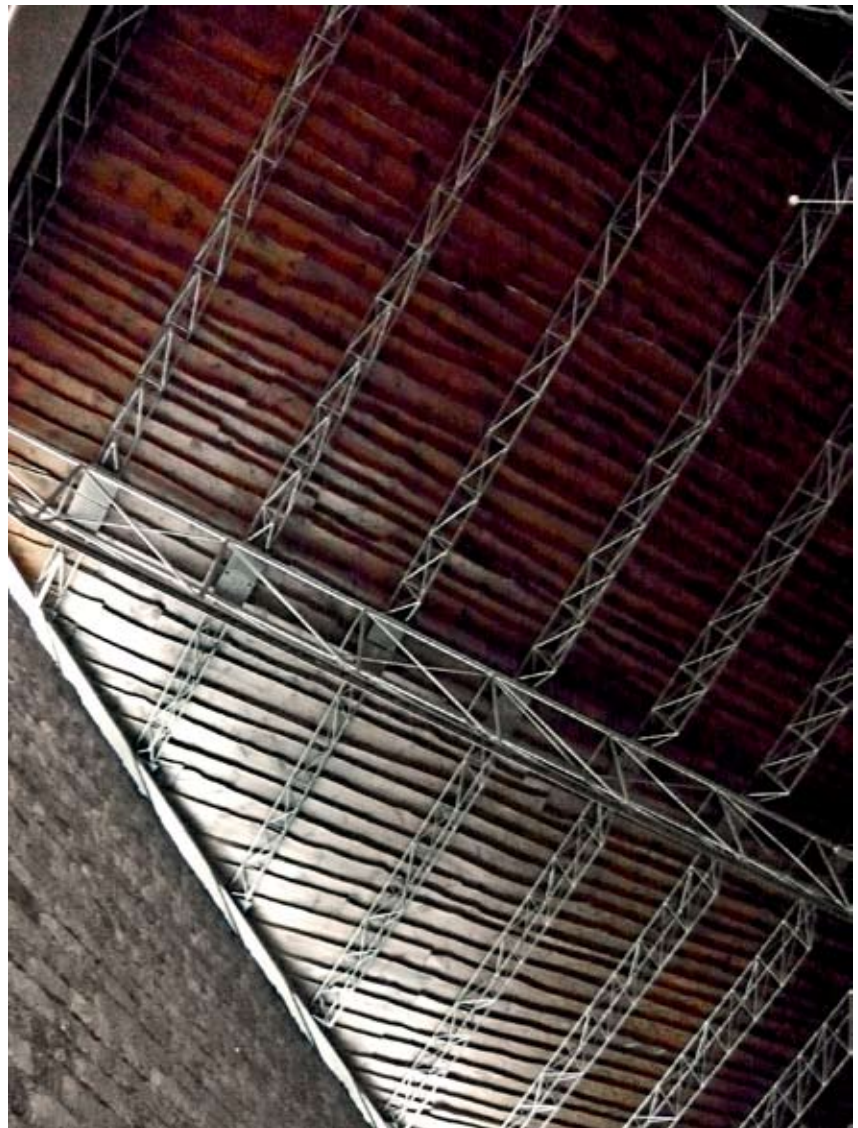
Dichas cerchas están realizadas 'in situ', y son huecas, de sección triangular producto de la unión de tres pequeñas vigas Pratt realizadas doblando redondos galvanizados de hierro dulce. Tienen el triple efecto de minimizar el hierro usado, aunar las estructuras primaria y secundaria y crear un caos virtual en la cubierta, siempre vista de través, que se nos aparece casi como la representación de un bosque denso, lleno de ramas, que flota sobre nuestras cabezas. Sobre este entramado metálico se dispone un enlatado de madera que soporta una cubierta de chapa plegada de aluminio a junta de listón.

Uso de la madera

Se emplea en el enlatado del techo, en la pared de separación con la sacristía, en las fachadas exteriores de la misma y de la vivienda del párroco, en las puertas interiores y exteriores y en los asientos y bancos. El altar y las pilas de agua bendita, junto con los baptisterios, son de piedra. La madera del techo está muy bien conservada, y refleja la maestría con que Fisac construía sus edificios. Este hecho resulta más sorprendente todavía si se tiene en cuenta que la iglesia sufrió un alud hará poco más de veinte años. Se tuvo que reconstruir parte de los porches, dañados por el impacto, donde probablemente se perdió una pequeña parte de la estruc-



Sección de la cubierta. Las jácenas de cajón formadas por tres vigas Pratt se desarrollan radialmente entre el muro de mampostería y una jácena de hormigón encima del altar. Correas iguales que las jácenas pero escaladas sujetan el enlatado. Las correas se unen a las jácenas con una articulación formada por pletina sencilla. Encima del enlatado, aluminio plegado a junta de listón. El voladizo exterior se realiza con IPNs empotradas en la mampostería.



La cubierta. Con su ventana corrida y su estructura vista, limpia y con mucho aire, contrastando con la materialidad de la madera casi tal como sale del aserradero.



El baptisterio. Correas, un curioso lucernario de madera a sur que contiene el campanario en su exterior, suelo y pica de piedra y puertas sin marco de cerramiento de madera.

tura metálica, pero la cubierta aguantó maravillosamente. Fisac usará únicamente madera local, de pino, muy nudosa, en tabloneros y listones macizos, barnizada a muñequilla, con paño, no con brocha, para conseguir un brillo especial.

El enlatado del techo se resuelve con tablas de costero, las del extremo exterior del tronco, de poco menos de un centímetro de grosor, sin regularizar por el lado visto, con la misma sección de la corteza, sin cantear. Éstas se disponen solapadas, casi como si fuesen escamas o tablas de un 'dakkar' vikingo. Su materialidad y su color oscuro contrastan fuertemente con la ligereza, la esbeltez y el brillo de las cerchas que las soportan, creando en conjunto uno de los efectos más bellos de toda la iglesia.

Los huecos entre muros tienden a resolverse como conjuntos de carpintería donde la puerta se en-

cuentra sin marcar. Los conjuntos se encuentran con las paredes de mampostería a tope, sin elemento interpuesto, como es propio en Fisac. El sentido de los tabloneros de revestimiento es invariablemente vertical, incluso en el enlatado del techo.

En los accesos los tabloneros son de bordes lisos, y como en la separación de la sacristía, donde se usan tablas parecidas a las de la cubierta, aquí precariamente encajadas entre sí a junta cerrada.

El motivo de la sección del tronco tal como sale del aserradero se repetirá en el mobiliario del baptisterio y del fondo de la nave, apenas secciones de tronco con cuatro patas clavadas.

Los bancos, más complicados, están tendidos en abanico paralelos a (y reflejo de) las correas que los sobrevuelan. Son muy sencillos, de sección ligeramente sobredimensionada, y consisten en un único pórtilo repetido muchas



Sección del banco de la iglesia. El pórtilo se va repitiendo invariable extruyendo bancos a medida de la nave.



Conjunto de carpintería de acceso a la vivienda propia de Fisac, no lejos de la iglesia. Las fachadas exteriores de la iglesia que son de madera se resuelven de idéntico modo. De hecho su casa es el modelo para todas las intervenciones posteriores de Fisac en Canfranc.

veces, con una media de cuatro por banco, aunque los hay más largos, y una distancia variable entre ellos, resuelta con cuatro tabloneros, uno formando el asiento y dos en L formando el respaldo y apoyo para los libros. El cuarto forma el reclinatorio.

Las fachadas exteriores que no son de piedra, en la vivienda del párroco y la sacristía, se resuelven con una entabladura idéntica a la del techo de la iglesia. Ésta está tendida entre un dintel y una jamba de piedra en contacto con el suelo o de madera formando ventanas corridas también de madera.

El tratamiento de la madera es tan basto como el que se da a la piedra de los muros, y da un resultado final de un refinamiento paralelo al de la Estación Internacional, un edificio que juega a parecer desubicado, digno del centro de cualquier ciudad europea media.



Vista de la fachada lateral de la vivienda del párroco. En planta baja una reja impide la visión de la ventana corrida de la sala. El entablado de la fachada es análogo al de la cubierta, dispuesto en la misma dirección. Ignoro si la puerta de cuarterones es un añadido posterior o se trata del reciclaje de una puerta existente.



La Estación Internacional des de la puerta de la iglesia. Un edificio muy urbano, que contrasta fuertemente con su entorno natural (pinos en las laderas y acacias en la ribera del río) y con la iglesia.

El de la iglesia parece más contextualizado, acorde con la naturaleza salvaje y exuberante del lugar, en el cual nació este asentamiento con voluntad urbana. El edificio está tan bien metido en el solar y tan acorde con su entorno que parece que tendría que ser diferente si tan sólo se hubiese movido tres metros en cualquier dirección.

Conclusión

La iglesia de Canfranc es un edificio básico, elemental. Todos sus elementos están a la vista en un espacio donde no se ha revestido nada ni por dentro ni por fuera. Su percepción es producto del tratamiento muy sencillo de apenas cuatro materiales (piedra, acero, terrazo y madera) a los que se han aplicado el mínimo posible de operaciones para hacerlas manejables desde su forma primaria. Este carácter elemental rige todas las decisiones de proyecto, concatenadas con la misma eficacia y economía para producir un edificio sincero, casi primario, muy coherente con el resto de la obra de Fisac por este carácter casi de receta de cocina, de organismo fácilmente automatizable, casi dirigible por teléfono, donde aquel «no sé qué» que el arquitecto perseguía en toda su obra se consigue, simplemente, cerrando la puerta de acceso y sentándose en un banco a disfrutar ▲

